

UNA NOTICIA HISTÓRICA: LA INAUGURACIÓN DEL LABORATORIO QUÍMICO MUNICIPAL DE LAS PALMAS (1904)



1. INTRODUCCIÓN: EL TIEMPO Y EL LUGAR

Es común apreciar en el último cuarto del siglo diecinueve un despertar a las nuevas fronteras de la humanidad, que, por entonces, estaban todavía por definir. Sobre todo, a raíz de los cambios en los comportamientos de los “ciudadanos del mundo”, ahora verdaderamente tales por obra y gracia de los transportes intercontinentales y las masivas migraciones europeas derivadas de ellos —recuérdese el *boom* inmigratorio hacia los Estados Unidos a mediados de 1870—. Esta época, por resumirlo en pocos términos, auna similitudes y diluye diferencias, superando el modelo establecido.

Incluso el paradigma científico sufre una notable metamorfosis. Claro es que perdura el impulso ilustrado en todos los

órdenes del movimiento cultural, pero el entramado político de la ciencia se sitúa en una perspectiva paralela. La tensión entre el “centro” difusor y fijador de los conceptos básicos y la “periferia”, a la vez transformadora y levemente librepensadora, será la nota recurrente en la historia científica del período neoclásico. No obstante, esta polémica relativiza, a su manera, una cuestión principalísima: el provocador encuentro entre *lo antiguo* y *lo moderno*.

Sin embargo, esta geometría de problemas es el quid de toda la realidad del momento. Por lo tanto, inhibirse de su dominio y, en especial, de la interpretación que supone es muy arriesgado, por no decir abiertamente impracticable. La ciencia cumple la función de disparadero intelectual de los valores en juego: centro *vs.* periferia, fijismo *vs.* transformismo, etc. Ahora bien, lo que hay en el fondo explicita unos resortes epocales de

mayor magnitud, de acuerdo con el *more* político en ascenso.

2. ESPAÑA: EL MUNDO LIBERAL Y EL PROGRESO

La teoría, expuesta *grosso modo* en el apartado anterior, tiene un correlato cuasipartitario en los mentideros elitistas de los países de Occidente. Aunque gran parte de la *intelligentsia* internacional mantiene los trazos de un modo u otro, la coyuntura nacional es la que, en su feudo, aporta el embroque distintivo. Y dentro de los mismos confines de un estado, todavía hay suficientes resquicios para la particularidad o la diferente proporción.

Éste es el caso de la España Constitucionalista, de la que los contemporanistas decimos, en un afán gráficamente complaciente, que es “liberal”. El fenómeno



español posee rasgos que terminan por darle una configuración propia, aunque no radicalmente tangente a la propuesta por el conjunto de las naciones de su entorno. En breve, uno de los tipos históricos que caracteriza el modelo hispano es la *institución*, entendida como una forma de dar solidez y fundamento a la incipiente tendencia social o política. Aquí y allá, proliferarán los institutos y academias que aglutinan, eso sí, al dispar movimiento que representan⁽¹⁾.

Pues, justamente, la representación de las facciones y no otra cosa es lo que define al mundo liberal contemporáneo. Los periódicos, órganos expresivos de aquéllas, son el vehículo propagandístico de la institución, de la *forma mentis* societaria. Su participación es determinante y, en más de un aspecto, crucial con respecto a los ideales sacrosantos de la época (como el del Progreso). En este sentido, la hoja volandera se implica en la remisión del argumento de convicción a la clientela de turno, haciendo caso omiso o, lo que es harto habitual, denostando a la facción contraria.

Si esto es así para la generalidad de las comunidades del estado, las Canarias no iban a ser menos. El ejemplo próximo ofrecerá las claves esquemáticas de lo que vamos diciendo, no obstante la institución científica —principal objetivo de este trabajo— se ve envuelta en una madeja de riñas políticas que la arrastran a sobrellevar curiosas situaciones, en ningún caso pertinentes a su condición de supuesta neutralidad y totalmente improcedentes al cometido de su desempeño utilitario.

3. LA INAUGURACIÓN DEL LABORATORIO Y LA PRENSA LOCAL

En lo venidero, documentamos una

visión histórica con tres voces: la primera de sesgo liberal, otra de corte moderado o reformista y la tercera de apariencia radical. Sin embargo, con estas anteojeras como único límite formal entre las distintas posiciones, se generan unos distanciamientos de opinión que huelgan cualquier comentario, a excepción de la comprobación directa de lo apuntado anteriormente.

De esta suerte, aunque el protagonista confeso de estas páginas sea el Laboratorio Químico Municipal, la manifestación partidista resulta, a todas luces, concluyente sobre el fondo del problema y, asimismo, sobre el cómo es presentado al público lector. Desde un principio, los diarios son activos y beligerantes, ya en lo más insignificante o, lo que es más importante, en aquello que fuerza una opción de favor u hostilidad.

* * *



El jueves 10 de noviembre de 1904 fue inaugurado a bombo y platillo el primer laboratorio municipal de la ciudad, bajo el mandato del alcalde, don Ambrosio Hurtado de Mendoza. El periódico de la facción liberal, en aquel momento en el poder, había recogido la noticia con gran interés, días antes de la celebración del acto oficial de la apertura.

“De estas obras realizadas por el municipio, la de la instalación del Laboratorio Químico Municipal, es, sin duda alguna, la más importante, pues los servicios tan necesarios que prestará al pueblo de Las Palmas serán incalculables”⁽²⁾.

Con todo, la expectación suscitada entre los medios de comunicación no hizo sino aumentar y focalizarse. Al despreocupado trato favorista del *Diario de Las Palmas*, le siguió un artículo publicado por los reformistas de *La Mañana*, tras acudir a la cita inaugural, con un tono menos elogioso, después de recorrer las dependencias habilitadas para la ocupación del instituto científico.

“A deferente invitación del Sr. Alcalde debemos haber asistido en el día de ayer á la inauguración del laboratorio químico del Municipio, uno de los primeros números del programa de higiene municipal que aquí se realizan. La instalación deja algo que desear á causa de la estrechez del local. Baste decir que todo el laboratorio está encerrado en una sola habitación, para comprender que las preparaciones y análisis no pueden practicarse con el necesario desembarazo. Hasta la pequeña oficina é indispensable biblioteca están allí, mal separadas de los reactivos y de los aparatos. La ventilación tampoco es perfecta.

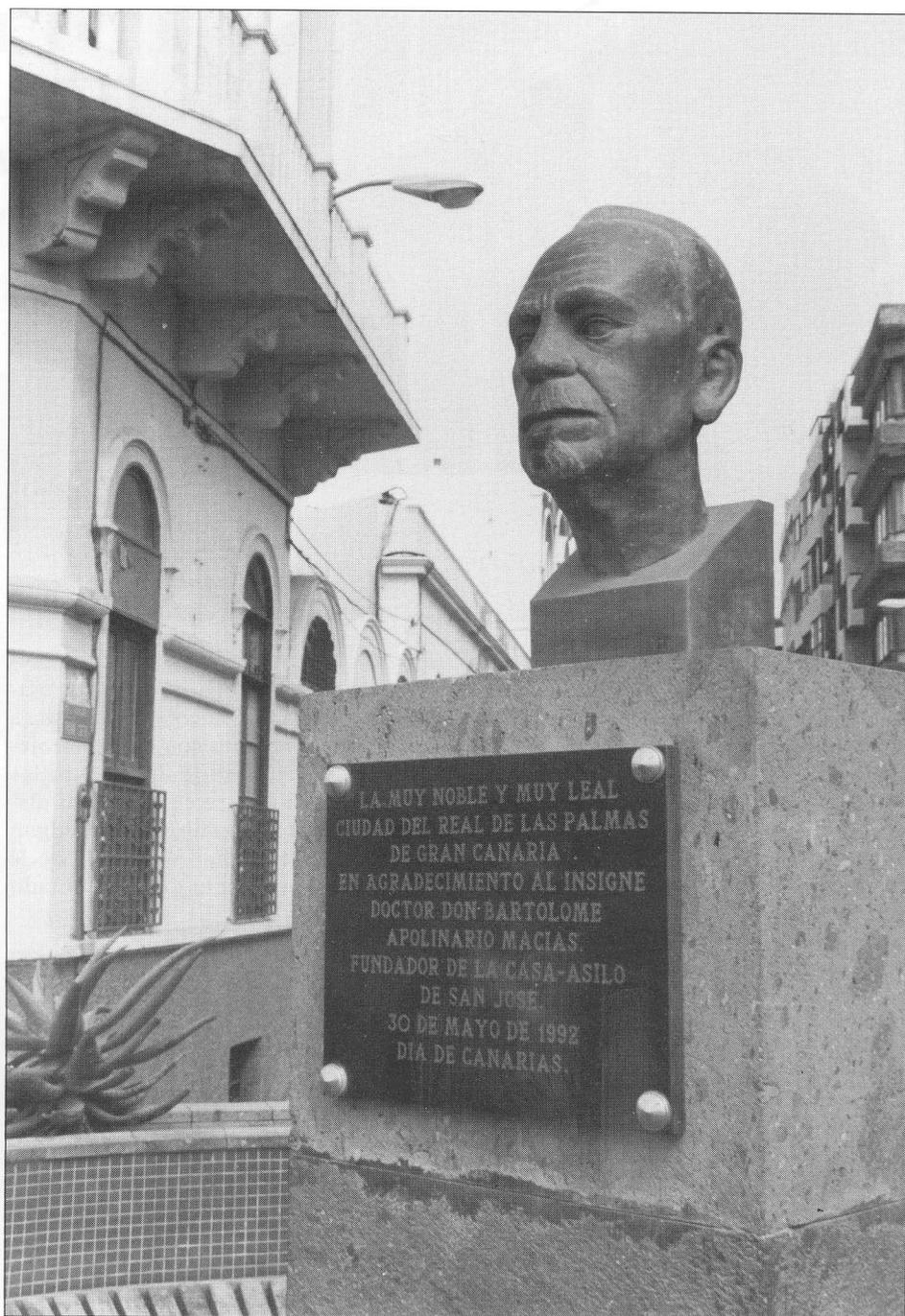
Son deficiencias, en fin, que pueden el día de mañana superarse, y así esperamos lo haga el Sr. Alcalde tan pronto se le ofrezca ocasión para ello. Lo esencial es que el laboratorio comience á funcionar, y esto ya se ha conseguido por lo cual debemos congratularnos todos y no regatear enhorabuenas á los que han trabajado para que la inauguración no se hiciese esperar más tiempo”⁽³⁾.

Esta certera crítica de los moderados, que no sobrepasa el toque admonitorio de los que desean algo mejor para su urbe, tiene un registro revelador en las hojas de *La Defensa*, vocero del Partido Canario. Así, en su “Cartera de Noticias” del día 11, la nota no es que sea despectiva con el laboratorio ni menos aún con el edil, aunque hay un despunte de desconfianza. Empero, en el número siguiente, del sábado 12, la realidad cambia:

“(…) Ahora bien, como el Laboratorio aludido viene á prestar un servicio de carácter público, creemos nosotros que todos los vecinos de Las Palmas deben enterarse de cual es su misión y hasta que punto y con que condiciones les está permitido hacer uso de sus beneficios. Al efecto será muy del caso publicar las condiciones en que ha de funcionar, para que, siendo de todos conocidas, sepamos hasta donde nos es dado solicitar el examen de ciertas especies que no nos merezcan entera confianza. Esto aparte de que, tratándose de una oficina pagada con el dinero del pueblo, éste tiene derecho á saber cual es su misión. También convendría saber lo que ha costado al Municipio dicho Laboratorio, teniendo en cuenta el material adquirido y el gasto de personal desde que fue nombrado hasta el día de la instalación de la oficina, así como lo que está consignado para su sostenimiento”⁽⁴⁾.

En suma, los locos canaristas, según el epíteto liberal, ponían el dedo en la llaga. ¿Para qué sirve y cuánto ha supuesto para el erario municipal el instalar el Laboratorio Químico? A lo primero hay fácil respuesta, puesto que ya había sido redactado un Reglamento del centro, tiempo antes de abrir las puertas⁽⁵⁾. Acerca de los dineros invertidos en la obra, al igual que de una miríada de detalles del nuevo instituto, el *Diario* tiene la palabra⁽⁶⁾:

“(…) Propósito fue del Sr. Hurta-do de Mendoza de que tan pronto como llegasen los aparatos, reactivos, etc., mandados á buscar á Francia y Alemania, se abriese el Laboratorio comenzando á prestar



sus servicios. Y así se ha realizado. Instalada la oficina química municipal por el Director y auxiliar, los Sres. Ingeniero D. José Bosch y Farmacéutico D. Isidoro Padrón, su inauguración se ha verificado en seguida... Invitados por el Sr. Alcalde fueron aquellos ex-concejales de los Ayuntamientos que primeramente trataron de la instalación del Laboratorio. Entre ellos figuró D. Agustín Pérez Navarro. Se hallaba también en el acto de la inauguración el Dr. Apolinario, que en 1902, en la sesión celebrada el 7 de Febrero, presentó también una proposición relativa á la instalación del Laboratorio municipal.

En 1902 recibe el Ayuntamiento una comunicación de la Cámara Agrícola encareciéndole la necesi-

dad de que se instale el Laboratorio por su gran utilidad, sobre todo para el análisis de los artículos alimenticios y en especial para los vinos...

En el presupuesto de 1903, se incluyeron 6.500 pesetas para instalación, en la que se invirtieron en parte. *La instalación del Laboratorio químico-municipal es completa. El local destinado á el no será amplísimo, pero es suficiente, llena su objeto. La existencia de reactivos es grande. Hay todos los necesarios para análisis. En aquellas vitrinas está encerrado un capital. Cuenta también el Laboratorio con toda clase de aparatos útiles, traídos de Francia. Creemos interesante dar á conocer esta oficina y para ello la hemos visitado con detenimiento. Su Director*



tuvo la amabilidad de darnos algunas explicaciones. El Laboratorio está dotado del material más indispensable para afrontar cualquier análisis cualitativo y cuantitativo de todas las materias alimenticias que en esta población se expendan. Este centro de análisis químico opera ponderal y volumétricamente por vía seca y húmeda: aquél como más exacto y seguro, y éste como comprobante y auxiliar poderoso de aquél dada la rapidez comparativa que le es peculiar...”.

Aunque prosigue el texto del artículo, pormenorizando casi hasta la ridiculez el material técnico adquirido para el centro —en el vano intento de asombrar a los lectores con lo bueno que se ha hecho—, hemos decidido no reproducirlo y evitar el malgasto de páginas impresas. Pero conste el interesado afán ilustrativo y propagandístico del *Diario*.

Transcurrida una semana larga, el tono polémico, hasta ese instante de crítica rigurosa y bienintencionada, se agría. Digamos que es el punto nodal del debate periodístico, evidenciando las divergencias políticas de partida, que no soslayan, de ninguna de las maneras, el asunto: el motivo y función del recién constituido laboratorio. Comenzó, pues alguien tenía que hacerlo, *La Defensa*, con un largo comentario sarcástico, editado el 22 de noviembre:

“(...) el *Diario* de Las Palmas se muestra muy irritado con los demás que no han sabido cumplir con las leyes del patriotismo y que según él aconseja no hablar de las deficiencias del Laboratorio químico sostenido por sus amigos y para sus amigos, para que no se entere la prensa de occidente de estos casos que el colega desearía ver arrinconados en la plaza de

abastos para honra del país y provecho de unos cuantos favorecidos. Porque es preciso hacer constar —con permiso del patriotismo del *Diario*— que el tal Laboratorio, hace días inaugurado, no ha dado aun, que sepamos, señales de vida, ni el público sabe en que forma lo que ha de utilizar para enterarse cuáles son los artículos adulterados y aun entre éstos cuáles los más nocivos ó menos nocivos á la salud. Tampoco hemos podido conseguir que se nos diga á cuanto ascendían los gastos de ese Laboratorio el día de su inauguración...”⁽⁷⁾.

Precisamente, este último párrafo será el argumento esgrimido por el *Diario* en su respuesta crítica del día 26; amén de que esta alusión al laboratorio será el aviso premonitorio del silencio posterior sobre el tema, no ya en lo que quedaba de 1904, sino en los próximos años. No hubo ulterior noticia del instituto, al menos en la prensa local, ni para bien ni para mal.

El razonamiento de los redactores del *Diario* hacía recurso del sentimiento, la ignorancia y la ausencia. En pocas palabras, los liberales desechan cualquier tipo de explicación de la relevancia y utilidad del laboratorio por obvia; zahieren al intelecto del partido canarista con veladas insinuaciones de precariedad mental por no entender el óptimo beneficio de un servicio como el instalado; y, finalmente, allegan a los lectores del periódico —fundado por Fernando León y Castillo en la década de los noventa del siglo XIX— la poca profesionalidad de sus reporteros, ajenos a los actos capitales de la ciudad.

“A *La Defensa* se le ha atragantado eso del Laboratorio Químico Municipal... El colega dice que no

se le ven, por ninguna parte, los resultados prácticos, beneficiosos para el público, etcétera, etc. Que allí oculto el tal Laboratorio, nada ve ni saca el público de lo que hace. Que no hace nada, mejor dicho. ¡Pero qué ocurrente ese esa *Defensa!* (...) ¡Que es deficiente y no hace nada el Laboratorio! ¡Pero que sabe *La Defensa?* Si cuando se inauguró dicho servicio no se vio por allí á ninguno de sus redactores, pues á pesar de estar invitados al acto, como toda la prensa fueron los únicos que no se dignaron acudir...”⁽⁸⁾.

* * *

En definitiva, la polémica quedó en mero cruce de pullas entre los elementos de una facción y los de la opuesta. Si bien el Laboratorio Químico Municipal fue una excusa más para poner en tela de juicio el “programa de higiene” de la Corporación dirigida por Hurtado de Mendoza, al decir del alegato de reformistas y canaristas; por otro lado, desde un punto de vista histórico, marca un hito en la conducta liberal que no debemos dejar caer en el olvido, por lo que toca a las Islas Canarias. La creación y sostenimiento de un instituto científico en la ciudad de Las Palmas a principios de siglo rebasa la marginalidad del hecho anecdótico, inscribiéndose con letras mayúsculas en la limitada historia de la ciencia española.

JUAN FCO. MARTÍN DEL CASTILLO

NOTAS:

- (1). Cfr. J.F. Martín del Castillo, “Juan de León y Castillo y las Sociedades Científicas, Literarias, Artísticas o de Recreo de su tiempo”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 39 (1993), págs. 401-429.
- (2). El *Diario de Las Palmas*, jueves, 3-XI-1904, “Reformas municipales (La casa de socorro - La sala de autopsias del cementerio - El laboratorio químico)”.
- (3). *La Mañana*, viernes, 11-XI-1904, “Asuntos locales. El Laboratorio Municipal. Inauguración”.
- (4). *La Defensa*, sábado, 12-XI-1904, “¿Seremos atendidos?”.
- (5). Sobre este particular y la historia de los centros de análisis químico-bacteriológicos en la capital grancanaria en el primer cuarto del siglo XX, véase nuestra obra de próxima publicación: *Los primeros laboratorios de Las Palmas (1904-1926)*. (Una aproximación).
- (6). El *Diario de Las Palmas*, sábado, 12-XI-1904, “Una gran reforma - El Laboratorio químico-municipal”.
- (7). *La Defensa*, martes, 22-XI-1904, “Uno por fás y otro por nefás”.
- (8). El *Diario de Las Palmas*, sábado, 26-XI-1904, “Monomanías”.